



Plebiscito a la cordura de una sociedad. Por Alvaro Ramis

Posted on Noviembre 10, 2024

Más allá de elegir a un gobernador, esta elección es un plebiscito sobre nuestro compromiso con el bien común. ¿Estamos dispuestos a priorizar la cordura, el diálogo y la empatía sobre la polarización? Cada voto cuenta.

La oposición ha planteado la segunda vuelta en la elección del GORE metropolitano como un plebiscito a la gestión gubernamental. Pero más conveniente es imaginarla como un plebiscito a la cordura de nuestra sociedad. Es una consulta que puede operar como un sensor de la disposición colectiva hacia el diálogo, la empatía, y el reconocimiento de la humanidad en el otro. En este plebiscito, cada voto representa una esperanza de que, a pesar de los retos y las diferencias, aún existe una voluntad compartida por mantenernos unidos, centrados en la comprensión y la sensatez.

En tiempos recientes, hemos sido testigos de una creciente polarización, de decisiones impulsivas y de un aumento en los niveles de estrés y ansiedad colectiva. La información falsa y la manipulación emocional se han convertido en herramientas comunes en el debate público, erosionando la confianza y la sensatez que deben guiar nuestras acciones.

Por eso, entre Orrego y Orrego hay una distancia relevante, una trayectoria muy diferente que no se puede soslayar.

Lo que se somete a consulta pública no sólo son decisiones políticas o de gobernanza, sino los valores fundamentales y la sensatez colectiva que sustenta nuestro orden social. Esta elección es un plebiscito sobre nosotros mismos, un ejercicio único de reflexión, donde no sólo se trata de elegir entre alternativas políticas o de gestión, sino los valores fundamentales y la sensatez colectiva que son el sustento de nuestro orden social. Es ocasión para revisar y reafirmar principios, valores de convivencia y formas de ser y estar en comunidad. Es una votación que invita a cada cual a confrontar su rol en la sociedad, cuestionando si sus actos y pensamientos contribuyen o no al bienestar compartido.

Este es el plebiscito al que nos enfrentamos. No busca medir la popularidad fácil de dos líderes políticos, sino evaluar el estado mental y emocional de nuestra colectividad, y en consecuencia, la racionalidad de nuestras decisiones. Nos invita a mirarnos al espejo colectivo y a cuestionar si estamos tomando el camino del bien común o de la polarización y el antagonismo. Es un llamado a la responsabilidad compartida y a la construcción de un futuro más sensato y equilibrado.

¿Sería posible, en un momento de creciente radicalización y fragmentación, que la sociedad entera votara en favor de la cordura? Algunos apuestan a las descalificaciones Sin Filtro. La otra alternativa es elegir la trayectoria probada y sobre todo, el respeto a las diferencias y la capacidad de llegar a pactos de largo plazo en política.

Más allá de los desacuerdos, las ideologías o las diferencias de clase, este plebiscito a la cordura pone sobre la mesa preguntas esenciales: ¿Nos hemos vuelto indiferentes ante el sufrimiento ajeno? ¿Seguimos reconociendo la dignidad del ser humano? ¿Nos importa construir una sociedad justa y equitativa, o sólo buscamos el beneficio individual? Estas preguntas apelan a lo mejor de cada ciudadano y buscan hacer visible un consenso básico, uno que permita sostener la paz y el respeto mutuo como puntos de partida.

Más allá de elegir a un gobernador, esta elección es un plebiscito sobre nuestro compromiso con el bien común. ¿Estamos dispuestos a priorizar la cordura, el diálogo y la empatía sobre la polarización? Cada voto cuenta.

Por Alvaro Ramis. Rector Universidad Academia Humanismo Cristiano. Colaborador de El Maipo

El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de su autor, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.